

I. ESQUEMA: ETAPAS, TENDENCIAS, AUTORES Y OBRAS

I.1.) PERVIVENCIA DEL ROMANTICISMO, EL REALISMO Y EL MODERNISMO (hasta 1940)

1) LA NOVELA GAUCHESCA

- RICARDO GÜIRALDES (arg): *Don segundo sombra* (1926)

2) EXOTISMO MODERNISTA

- HORACIO QUIROGA (ur): *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (1917), *Cuentos de la selva* (1918), *Anaconda* (1921)

3) LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

- MARIANO AZUELA: *Los de abajo* (1916)

4) LA NOVELA REGIONAL Y DE LA NATURALEZA:

- JOSÉ EUSTASIO RIVERA (col): *La vorágine* (1924)

- RÓMULO GALLEGOS (ven): *Doña Bárbara* (1929)

- ARTURO USLAR PIETRI (ven): *Las lanzas coloradas* (1931)

5) LA NOVELA SOCIAL INDIGENISTA:

- ALCIDES ARGUEDAS (bol): *Raza de bronce* (1919)

- JORGE ICAZA (ecu): *Huasipungo* (1934)

- CIRO ALEGRÍA (per): *El mundo el ancho y ajeno* (1941), *Perros hambrientos*

I.2. LA NUEVA NOVELA

6. COMIENZOS DE LA RENOVACIÓN (40'S)

- ROBERTO ARLT (arg): *El juguete rabioso* (1926), *Los siete locos* (1929), *Los lanzallamas* (1931), *El jorobadito* (1933)

- LEOPOLDO MARECHAL (arg): *Adán Buenosayres* (1948)

- JUAN JOSÉ ARREOLA (mex.): *Confabulario* (1952, relatos)

- JUAN CARLOS ONETTI (arg.): *El pozo* (1939), *La vida breve* (1950), *El astillero* (1961), *Juntacadáveres* (1964)

7. EL SURGIMIENTO DEL "REALISMO MÁGICO" (40'S-50'S)

- MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: (gua): *El señor presidente* (1932>1946)

- ALEJO CARPENTIER (cub.): *Ecué-Yamba-O* (1931), *Guerra del tiempo* (1944), *El reino de este mundo* (1949), *Los pasos perdidos* (1953), *El acoso* (1958), *El siglo de las luces* (1962), *El recurso del método* (1974)
- JUAN RULFO (mex.): *El llano en llamas* (1953, relatos), *Pedro Páramo* (1955, novela)
- JORGE LUIS BORGES (arg.): *Ficciones* (1944), *El Aleph* (1949), *Historia universal de la infamia* (1935), *El libro de arena* (1975)

8) LA AFIRMACIÓN DE LOS GRANDES NARRADORES (EL “BOOM”) (FINALES 50’S-70’S)

- CARLOS FUENTES (mex.): *La región más transparente* (1958), *La muerte de Artemio Cruz* (1962), *Cambio de piel*, *Gringo Viejo*, etc.
- AUGUSTO ROA BASTOS (par.): *Hijo de hombre* (1959), *Yo, el supremo* (1974)
- ERNESTO SÁBATO (arg.): *El túnel* (1948), *Sobre héroes y tumbas* (1961), *Abaddón el exterminador* (1974)
- JULIO CORTÁZAR (arg.): *Bestiario* (1951), *Las armas secretas* (1964), *Rayuela* (1963), *Historias de Cronopios y de Famas* (1962)
- MARIO VARGAS LLOSA (per.): *Los jefes* (1959), *La ciudad y los perros* (1963), *Los cachorros* (1967), *Conversación en la catedral* (1970), *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *La guerra del fin del mundo* (1981), *Lituma en los Andes* (1993), etc.
- GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ (col.): *La hojarasca* (1955), *El Coronel no tiene quien le escriba* (1961), *La mala hora* (1962), *Cien años de soledad* (1967), *El otoño del patriarca* (1975), *El general en su laberinto* (1992), etc.
- ADOLFO BIOY CASARES (arg.): *La invención de Morel* (1940), *Diario de la guerra del cerdo* (1969), *El sueño de los héroes*, *Plan de evasión*, *Historias de amor*, *Historias de fantasía*, etc.
- MANUEL MÚJICA LÁINEZ: *Bomarzo* (1962)
- MARIO BENEDETTI (ur): *La tregua* (1959), *Gracias por el fuego* (1965)
- JOSÉ DONOSO (chil.): *Este Domingo* (1966), *El obscuro pájaro de la noche* (1970)
- FERNANDO DEL PASO (mex.): *José Trigo* (1966)
- AUGUSTO MONTERROSO (gua.): *Obras completas (y otros cuentos)* (1959), *La oveja negra y demás fábulas* (1969) [Cuentos, microrrelatos]
- JOSÉ LEZAMA LIMA (cub.): *Paradiso* (1966)
- GUILLERMO CABRERA INFANTE (cub.): *Tres tristes tigres* (1967)

9) “POST-BOOM”, NOVÍSIMOS O POSMODERNIDAD Y NARRATIVA ACTUAL (DESDE 1975)

- ALFREDO BRYCE ECHENIQUE (per.): *Un mundo para Julius* (1970)
- MANUEL PUIG (arg.): *El beso de la mujer araña* (1976)

- OSVALDO SORIANO (ar.): *Triste, solitario y final* (1973), *No habrá más penas y olvido* (1978)
- JORGE EDWARDS (chil): *Museo de cera* (1980)
- ANTONIO SKÁRMETA (chil.): *Ardiente paciencia (El cartero de Neruda)*
- JUAN JOSÉ SAER (arg.) *El entenado* (1983)
- ISABEL ALLENDE (chil.): *La casa de los espíritus* (1982)
- CRISTINA PERI ROSSI (ur.): *La nave de los locos* (1984), *Solitario de amor* (1988)
- ÁNGELES MASTRETTA (mex.): *Arráncame la vida* (1985)
- LAURA ESQUIVEL (mex.): *Como agua para chocolate* (1990)
- EDUARDO GALEANO (ur.): *Las venas abiertas de América latina* (1971), *Memoria del fuego* (1982), *El libro de los abrazos* (1989), *Las palabras andantes* (1993)
- ROBERTO BOLAÑO (chil.): *Los detectives salvajes* (1998), *2666* (2004, póstuma) [infrarrealismo, apoyó el gobierno de Allende, exiliado en España]

II. LA NOVELA HISPANOAMERICANA EN EL SIGLO XX¹

Hasta la década de los sesenta, el panorama literario hispanoamericano estuvo dominado por un tipo de narrativa que se caracterizaba principalmente por los elementos propios del país al que pertenecía los autores.. Las novelas retrataban los grandes paisajes, los valores de sus habitantes, acontecimientos políticos...

La novelística hispanoamericana se caracterizaba por su aislamiento y por su temática local hasta que en 1962 la editorial española Seix Barral concedió un premio de Biblioteca Breve a "La ciudad y los perros" de Mario Vargas Llosa. En pocos años surgió una gran cantidad de obras que mostraban que, bajo el dominio del realismo, el naturalismo y el regionalismo, se escondía una prodigiosa fantasía, ansía de lo existencial y necesidad de libertad artística.

El éxito de público y crítica llegó con "Cien años de soledad", de Gabriel García Márquez, en 1967. Con ella, la novelística hispanoamericana se universalizó y popularizó. El llamado boom de la literatura hispanoamericana fue un brillante estallido de obras en prosa de innegable calidad que suministraron alguno de los elementos básicos para la identidad cultural de Hispanoamérica.

II.1. LA NOVELA HASTA 1940.

La novela americana se caracteriza hasta 1940-45 por una estética claramente arcaizante para el período. No hay en principio renovación formal: Sus técnicas son básicamente realistas, una herencia de la novela del siglo XIX, e incluso a veces con residuos del Romanticismo, muy floreciente allí. Los únicos intentos de renovación novelesca son más bien tentativas de renovación del lenguaje,

¹ Los apartados II.1, II.2 y II.3 están extraídos de www.lenguayliteratura.org; el II.4, de "Novísima narrativa: el Post-Boom y la Postmodernidad", en [Huellas de las literaturas latinoamericanas](http://www.ux1.eiu.edu/~cfcca/novisimanarrativa1.html) de John Garganigo et. al., publicado en la web [http://www.ux1.eiu.edu/~cfcca/novisimanarrativa1.html]

generalmente por la vía de la incorporación de elementos lingüísticos modernistas, pero sin que se alteren los modos típicos de la narración realista: cronología lineal, creación de personajes, etc.

Sí hay en cambio una renovación temática, que adapta la novela a las realidades más acuciantes y más originales de la realidad americana del momento. Así aparecen tres subgéneros básicos:

- **La novela de la naturaleza**, o más propiamente novela de la selva. Se centra en la descripción de las fuerzas telúricas de una naturaleza aún indómita, que con frecuencia aparece como destructora para el hombre. La mejor, sin duda, *La Vorágine* de **José Eustasio Rivera** (colomb.) impresionante descripción de la selva devoradora en un estilo que debe mucho al modernismo. Más optimista, por su recreación del tipo del gaucho adaptado a su medio de la pampa es *Don Segundo Sombra* de **Ricardo Güiraldes** (arg.). Por fin, **Rómulo Gallegos** (venz.) crea en *Doña Bárbara* un personaje femenino que representa la violencia del mundo virgen americano. En Canal muestra la potencia telúrica de la selva del Orinoco.

- **La novela política** representa los problemas políticos (y revolucionarios) de una zona en constante inquietud. Destaca la aparición de dos metagéneros: Uno, **la novela de la revolución mexicana**, que producirá lo mejor de este apartado, muchas veces a cargo de escritores no profesionales que narran solo su experiencia propia durante la inacabable y conflictiva revolución de México. Las más interesantes, *Los de abajo*, de **Mariano Azuela**, y más técnicas: *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo*, ambas de Luis Martín Guzmán. La última supone la aparición del segundo metagénero, la "novela de dictador", que no se desarrolla hasta unos años más tarde.

-**La novela social** muestra la estructura social basada en una oligarquía terrateniente que a su vez se apoya en las fuerzas extranjeras para proceder a una explotación intensiva de la tierra y de los grupos sociales inferiores, en muchos casos indios, que son alternativamente explotados o despojados y expulsados de su tierra natal o a veces simplemente sometidos al genocidio. Aparece así el subgénero característico del período, la **novela indigenista** en la que la mezcla de preocupaciones sociales se mezcla a la búsqueda de las raíces indígenas y a la denuncia de sus problemas. El proceso empieza a fines del XIX con *Aves sin nido* de Clorinda Mato de Turner, y prosigue sobre todo con *Raza de Bronce* de **Alcides Arguedas** (bolv.) y con *Huasipungo* de **Jorge Icaza** (ecuat.). Semejantes, pero mucho más complejas, son las novelas de **Ciro Alegría** (per.) sobre todo en *El mundo es ancho y ajeno*, donde muestra la peculiar psicología del indio expulsado de su tierra y su civilización, para el que todo es ya un mundo extraño. Más simbólica, pero con un tema semejante es *Los perros hambrientos*.

II.2. PRIMERA RENOVACIÓN NOVELESCA: HACIA EL REALISMO MÁGICO.

Desde 1940 comienzan los primeros intentos de renovación de la estética de la novela, a cargo de lo que podríamos llamar "primera generación". Hay una relativa renovación temática, basada en la aparición de **temas urbanos y existenciales**, aunque perviven los viejos temas, sobre todo el tema social. Pero lo más llamativo es cómo **junto a la realidad irrumpe la imaginación**, de modo que realidad y maravilla aparecerán íntimamente ligados en la novela, aunque a través de distintos procedimientos según los autores: uso del mito, de la leyenda, de la magia, de la poesía. Esto es lo que se ha dado en llamar "**realismo mágico**" y alternativamente "**lo real maravilloso**".

La transformación más profunda se desvela en el nivel formal, parte de esta renovación se debe a la lectura y a la incorporación de elementos tomados de alguno de los grandes renovadores europeos de la novela (Faulkner sobre todo, pero también Kafka) o tomados del lenguaje surrealista, muchos de cuyos hallazgos lingüísticos se emplean para expresar lo maravilloso.

Destaca primero en ese gran proceso de renovación **Miguel Ángel Asturias** (Guatemala.), primero con sus leyendas mágicas basadas en la fantasía del mundo maya: *Leyendas de Guatemala* y luego con una novela que inaugura en verdad el género de la "novela de dictador" (ya anticipado en España por Valle-Inclán con *Tirano Banderas*). Su novela es *El señor Presidente*, con un lenguaje barroco y musical empleado para narrar una política tiránica y espeluznante. Hay influencias de la vanguardia europea y del propio Valle-Inclán. La novela presenta novedades estructurales: su concepción cíclica, el modo de representar a los personajes o el empleo de procedimientos oníricos tomados del surrealismo. **Esta obra es un anuncio del realismo mágico**, que llega a su primera gran realización en "Hombres de maíz".

Alejo Carpentier (cub.), se inició como novelista con "*Ecué – Yamba- O*" (1933) con la que se sumergen el clima mágico del negro cubano en busca de las raíces espirituales de la isla. Gran estilista en prosa, cultiva una peculiar novela histórica que suele centrarse en lugares y momentos de transición entre grandes movimientos históricos o artísticos, que presenta con un estilo rigurosísimo, un maravilloso poder de evocación. Sus grandes novelas *Los pasos perdidos*, sobre la búsqueda en la selva venezolana de una tribu y a la vez de los orígenes de la civilización y de la esencia de lo humano; *El siglo de las luces*, reflexión sobre la revolución y el tiempo. A. Carpentier reforzó su constante presencia en la narrativa hispanoamericana con otras novelas y ensayos como "*El recurso del método*" "*El arpa y la sombra*".

Jorge Luis Borges (arg.) cultivó el relato breve, con un estilo concienzudo, muy sutil pero muy riguroso, se expresa siempre en cuentos breves -o en poesía- alrededor de unos pocos temas: La identidad humana, su posible carácter colectivo; el destino del hombre y su posible falta de libertad; el tiempo y la condición tal vez ilusoria o tal vez circular de éste; la eternidad y el infinito; consecuencias de lo anterior; el mundo como laberinto entre lo real y lo irreal y por fin la muerte también dudosa entre lo real y lo aparente. Narrado en breves historias, con una estructura narrativa rigurosa, muy adaptada a la idea metafísica que se desea expresar. Su estilo es una prosa aparentemente fría, pero de una precisión absoluta en la elección de léxico y en los efectos que logra: ironía constante, frase lenta y serena, insólitas asociaciones de palabras y metáforas... Pueden verse sus colecciones de relatos *El Aleph*; *Historia Universal de la Infamia*; *Ficciones*; *El libro de arena*.

Juan Rulfo (mex.) es autor solamente de dos libros de creación: Los relatos "*El llano en llamas*" presentan el mundo rural mexicano, su miseria espantosa y la violencia con una técnica basada en el realismo pero a la que se incorpora un lenguaje más minucioso, y sobre todo una magistral renovación de la técnica narrativa: puntos de vista insólitos, desarrollos temporales originales... Su novela "*Pedro Páramo*" relata supuestamente el regreso del protagonista a su ciudad natal, aparentemente poblada por los fantasmas de los parientes muertos, como en realidad está también Pedro Páramo. La breve novela se vuelve así una fantasmagórica evocación de los temas obsesivos de Rulfo: el mundo rural, la violencia, la familia y sus tensiones, la miseria del campesinado, la guerra civil, y sobre todo el caciquismo que domina absolutamente la vida rural. La novela sorprendió sobre todo por su rigurosa estructura, que ha servido de modelo a buena parte de la novela hispanoamericana posterior: Desorden cronológico, cambios de punto de vista, alternancia de diálogo y monólogo interior, empleo del lenguaje popular como elemento poético... Todo ello hace de Pedro Páramo una novela donde realidad y fantasía se mezclan para mostrar un mundo onírico y

alucinado pero a la vez dominado por las preocupaciones obsesivas de la realidad histórica del México contemporáneo. Es el modelo más acabado de realismo fantástico.

II.3. LA NUEVA NOVELA HISPANOAMERICANA. NOVELÍSTICA DEL "BOOM".

Desde 1962 se asiste tanto en España como en el resto de Europa al desarrollo sorprendente de la novela hispanoamericana, hasta entonces marginada y desconocida, pese a su importancia y a su desarrollo. Se trataba en realidad -al menos en parte- de un conocimiento repentino de una novelística que se había desarrollado en su propio aislamiento americano durante años y que al aparecer repentinamente daba la sensación de un "boom", de un surgimiento repentino. Se trata también, en buena medida, de un fenómeno editorial en que tienen responsabilidad editores y editoriales como Barral y Seix-Barral en Barcelona; Gallimard, a través de la colección "Croix du Sud" en París -desde donde la novela hispanoamericana se vuelca hacia el mundo de la vanguardia europea- y también de editoriales americanas, como Sudamericana y Losada (Buenos Aires), Monte Avila (Caracas), Siglo XXI, Fondo de Cultura Económica, Joaquín Mortiz y Era (México)...

El "boom no tiene carácter generacional. Lo llenan escritores de diversas edades y países, y frecuentemente con escasa relación entre ellos. Aunque también sus estilos y preocupaciones son diversos puede afirmarse que en general llenan el "boom" novelistas que siguen el proceso de renovación ya apuntado anteriormente. Así, en lo temático se continúa el desarrollo de temas señalado por la generación anterior, sobre todo el gusto por la novela de tema urbano, y por una nueva novela rural y sobre todo se consolida la integración de lo fantástico y lo real.

Formalmente se confirma la inutilidad del realismo como vehículo para la expresión del peculiar mundo hispanoamericano, y en consecuencia se insiste en la renovación de técnicas novelescas a través de la incorporación de técnicas de la novela experimental. Muy en general (y no es aplicable a todos los autores) lo más destacable es:

1. **Preocupación por el desarrollo de las estructuras narrativas**, lo que exige un lector extraordinariamente **activo**, dispuesto a organizar una materia narrativa que se le entrega de forma muy compleja.
2. **Experimentación lingüística**, con diversas causas y efectos. P. ej. búsqueda de una identidad cultural en García Márquez, descripción extremadamente precisa en Carpentier...
3. Insistencia en el derecho del autor a crear ficciones, por lo que con frecuencia se plantea **la propia creación literaria como tema**.
4. **Importancia de lo histórico-social**. Por ello frecuente exploración de la realidad próxima y compleja.
5. **Alternancia entre la novela épica de gran aliento y por el contrario obras extremadamente intimistas**.
6. **Rechazo de la moral burguesa y de ciertos comportamientos**. Frecuentemente ligado a este tema aparecen novelas de maduración de jóvenes o adolescentes enfrentados a sus modelos dominantes.
7. Tendencia a **unir diferentes géneros literarios** bajo la forma de la novela..
8. **Gran variedad de fórmulas narrativas**. Es frecuente la ruptura de la línea argumental y el descoyuntamiento de la narración lineal para constituir a veces verdaderos rompecabezas temporales; el uso de técnicas de contrapunto; la combinación o superposición de personas narrativas y puntos de vista; el empleo del monólogo interior...

Lo verdaderamente original de la novela hispanoamericana es que **todo este proceso de renovación**, lejos de convertirse en un puro experimentalismo estetizante -como ocurrió con el "Nouveau Roman" de la vanguardia francesa- **se pone al servicio de una literatura revolucionaria, muy comprometida con la realidad de una tierra sometida a violentos y traumáticos procesos**

históricos. De ahí la novedad que supone una novela muy equilibrada entre lo estético y la denuncia histórica, que ha servido de modelo a buena parte de la novela contemporánea no solo en Europa, sino también en otros ámbitos. [Como ejemplos E1 tambor de hojalata de Günter Grass (Alemania) o Hijos de la medianoche de Salman Rushdie (India) presentan fuertes influencias de este realismo fantástico característico de la novela del "boom"]. Destaquemos algunos autores.

Ernesto Sábato (arg.) primero científico y luego ensayista y escritor, ha cultivado una novela donde se interpolan frecuentemente largos fragmentos que son verdaderos ensayos. De carácter fuertemente simbólico, sus novelas reflejan temas como la locura, la incomunicación y el malestar existencial. *El túnel*, sobre la base de un crimen pasional muestra esos problemas de la angustia vital y su dramática y destructiva combinación con el amor. La impresionante *Sobre héroes y tumbas* es una visión apocalíptica de nuestro propio mundo, entregado a la violencia y a la destrucción. Su acción se dispersa en varios episodios, entre los que "Informe sobre ciegos" es una auténtica parábola de las fuerzas oscuras que mueven el mundo de los hombres. Acusaciones semejantes, con una mezcla aún más alucinada de realidad, pesadilla y ensayo aparecen en *Abaddón el exterminador*.

Julio Cortázar (arg. pero nacionalizado francés poco antes de su muerte) arranca en sus primeras obras de las preocupaciones de Jorge Luis Borges. Pero en sus cuentos, el elemento fantástico surge con absoluta naturalidad y se mezcla impasiblemente con la vida cotidiana. Se da así una imagen compleja de la realidad, que incluye tanto lo cotidiano como lo fantástico. A recordar relatos y libros de cuentos como *El perseguidor*, *Todos los fuegos*, *el fuego*, *Las armas Secretas*, *Octaedro*... Sus cuentos, como los de Borges, tienen una estructura perfecta y minuciosamente calculada, pero son muy diferentes en lenguaje y en significado, pues la aparición del mundo real los aproxima a otras preocupaciones más inmediatas, además de las metafísicas de Borges, Cortázar fue un autor muy dado al experimentalismo, y así cultivó el "libro objeto", una especie de "collage" con mezcla indisoluble de textos narrativos y poéticos) y elementos pictóricos, fotografías y tipográficos para expresar una realidad compleja, como en *Último Round* y *La vuelta al día en ochenta mundos*. La obra propiamente novelesca incluye varias obras muy experimentales, como *Libro de Manuel* o *62, modelo para armar*. Pero su máxima novela es **Rayuela**, una obra compleja que permite y propone al lector varios modos diferentes de seguir la lectura; posee una gran complejidad estilística; incluye textos no novelescos, que van desde el ensayo hasta la crónica de sucesos; muestra personajes desarraigados a la búsqueda de una verdadera personalidad; La búsqueda se efectúa en lugares como París y Buenos Aires, representando realidades diferentes y formas distintas de entender la vida; Hay un constante uso del humor.

Carlos Fuentes (mex.) de sólida cultura muy influida por su formación norteamericana, es un crítico de la burguesía y del sistema político de su país, a la vez que se propone un proceso de renovación del lenguaje narrativo. *La región más transparente* describe la vida urbana de México D.F. *La muerte de Artemio Cruz* reconstruye, con una técnica debida a Faulkner, la vida de un cacique rural mexicano y su mundo de dominio y violencia. La breve novela *Aura* destaca por su uso riguroso del relato en segunda persona. Otras novelas son *Terra Nostra*; *Cantar de Ciegos*; *Cambio de Piel*...

Gabriel García Márquez es el más influyente de los autores del "boom", especialmente desde que le fuera concedido el Premio Nobel. Sus primeras novelas cortas tanteaban ya en la búsqueda de la unión de lo real y lo fantástico y en la formación de un peculiar mundo imaginario, al modo de Faulkner. Así aparecen novelas cortas como *La hojarasca*; *El coronel no tiene quien le escriba*; *La mala hora*; *Los funerales de la Mama Grande*... Todos ellos crean el mundo fantástico de Macondo, y suponen por tanto un aprendizaje para escribir **Cien años de soledad**, la novela que marcó el surgimiento del "boom" y supuso todo un fenómeno en las literaturas hispánicas (y tal vez en la literatura mundial). La obra es a la vez una síntesis de la historia de un poblado fantástico, Macondo -íntimamente unida a la familia de los Buendía- , que representa metafóricamente la historia de Venezuela, de América Latina, y de la Humanidad en general, con los riesgos que la acosan: los más elementales problemas humanos, amorosos, incesto..., los problemas sociales, explotación, guerras... pero todo ello aparece representado en la novela por elementos fantásticos, fuerzas naturales insólitas, y en resumidas cuentas elementos maravillosos, que dan a la novela una

textura peculiar entre el realismo y lo fantástico, acentuada por la mezcla de elementos trágicos, cómicos y extrañamente grotescos.

Una técnica semejante se empleó al servicio de la "novela de dictador" en *El otoño del patriarca*, con un fantástico dictador que quiere ser el símbolo de todos los déspotas americanos y de su fantástico y peculiar modo de ejercer el poder. *Crónica de una muerte anunciada* es una magistral novela corta que reproduce minuciosamente un crimen pasional del mundo rural de la infancia del autor, explorando minuciosamente los hechos, sus motivaciones, el estilo de vida que da lugar a ellos, las pasiones humanas que lo desencadenan... pero a través de una técnica rigurosísima de documentación, y luego de descomposición temporal y de análisis pormenorizado de los hechos, que presta un peculiar "suspense" a unos hechos cuyo desenlace se conoce desde el principio.

Mario Vargas Llosa (per. y con doble nacionalidad española desde 1995) alcanzó fama desde su primera novela *La ciudad y los perros*, crónica y crítica de la formación en una escuela militar al servicio de la burguesía limeña. Novela muy compleja en lo formal superponiendo acciones, personajes y tiempos y empleando sistemáticamente el monólogo interior. Igualmente compleja y con un mundo rural aún más violento, *La Casa verde*. *Conversación en "La Catedral"* es un larguísimo diálogo en que se evoca el Perú de la juventud del autor para hacer una profunda crítica política. La complejidad técnica ha disminuido, pero la superposición de diálogos diferentes hace la novela de difícil lectura. Más reciente es la explosiva *Pantaleón y las visitadoras*, hilarante crónica de la adscripción al ejército peruano de un grupo de prostitutas. Destaca sobre todo por el uso de documentación y materiales narrativos en estado bruto como oficios internos del ejército; el contraste entre su lenguaje y la realidad lleva al límite el absurdo y la hipocresía. Más reciente aún, *La Guerra del fin del mundo* es una recreación alucinada de las guerras internas latinoamericanas.

II.4. NOVÍSIMA NARRATIVA: EL POST-BOOM Y LA POSMODERNIDAD

La narrativa hispanoamericana más reciente (de 1975 en adelante), tras haber experimentado innovaciones vertiginosas en las décadas del sesenta y setenta que le merecieron el nombre de "nueva" ha sido designada, a su vez, con calificativos como "novísima", "posmoderna" o del "post-boom". Ninguno de los conceptos es preciso y hay quien dice que todos son malogrados, pero **el término "post-boom" ha sido el más usado y el más criticado**, tal vez, porque "tiene la desdicha de ser correlativo de otro movimiento, de hace un cuarto de siglo, que todavía se discute y cuyo nombre no fue ni muy acertado ni aceptado: el boom" (Giardinelli, 182). La mayoría de los escritores involucrados en el debate taxonómico optan por autodefinirse como "novísimos" Para ellos, la asociación con el "post-boom" significaría algo inaceptable- primero, la adopción de un término extranjero que tiene un matiz peyorativo debido a sus connotaciones comerciales y, segundo, un tácito reconocimiento del carácter meramente epigónico de su propia obra.

La línea divisoria entre la nueva y novísima narrativa suele ubicarse a mediados de los años setenta: **la nueva narrativa es interpretada como producto de la década optimista de expectativas revolucionarias, mientras la novísima escritura queda estrechamente vinculada a la época de desilusión con los proyectos de democratización** (ver los estudios de Marcos y Gutiérrez-Mouat). Novelas como *De amor y de sombra* (1984) de la chilena **Isabel Allende** (1942-), *Ardiente paciencia* (1985) de su compatriota **Antonio Skármeta** (1940-), *La última canción* de Manuel Sendero (1982) de otro chileno Ariel Dorfman (1942-) o *El color que el infierno nos escondiera* (1981) del uruguayo Carlos Martínez Moreno (1917-1986) y *Días y noches de amor y de guerra* (1978) de su compatriota **Eduardo Galeano** (1940-), pueden servir como una pequeña muestra de la enorme diversidad de formas que sirven para abordar la experiencia de dictaduras, violencia y exilio. (Tiene más que ver con la situación política de sus países...)

Buscando una síntesis de los últimos años, Gerald Martín nota también un cambio generacional que se hace evidente con la muerte de escritores asociados con la eclosión y el reconocimiento universal

de las letras hispanoamericanas (Neruda, Asturias, Carpentier, Cortázar, Borges, Rulfo). Para Skármeta, los "novísimos" son los escritores nacidos alrededor de 1940.

El grupo de la novísima narrativa

En la amplia nomina de autores que corresponden a este criterio generacional, los más reconocidos y leídos, junto a los ya mencionados, son: los cubanos **Severo Sarduy** (1937_) y **Reinaldo Arenas** (1943-1991), los argentinos **Manuel Puig** (1932-1991), **Ricardo Piglia** (1940-) y **Luisa Valenzuela** (1937-) y el colombiano **Rafael Humberto Moreno Duran** (1946-).

Quizás 1977 sería un año clave para tomarlo como punto de partida en nuestras consideraciones sobre la transformación de las formas narrativas, puesto que de aquí en adelante -al calor del éxito de los "novísimos"- entre los escritores más descollantes del boom puede observarse un progresivo abandono de formas estructuralmente complejas, herméticas, metaliterarias, a favor de novelas más accesibles al lector, organizadas alrededor de una trama-legible. Tras haber cultivado estructuras tan laberínticas como las de Conversación en La Catedral, El obscuro pájaro de la noche, Terra nostra y El otoño del patriarca: Mario Vargas Llosa, José Donoso Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez derivan con sus "novísimas" novelas hacia un estilo más sencillo y una organización del relato sobre un argumento fácil de seguir. Sin embargo, hay que notar que es engañosa la sencillez de novelas como La tía Julia y el escribidor (1978) de Vargas Llosa, La misteriosa desaparición de la marquesita de Loria (1980) de Donoso, La cabeza de hidra (1978) de Fuentes o Crónica de una muerte anunciada (1981) de García Márquez. En todos estos casos la aparente reproducción de modelos de literatura y cultura populares (literatura detectivesca, radionovelas, romance) desemboca en una transgresión por medio de las más diversas formas de humor (parodia, ironía, carnavalización, inversión y distorsión grotesca).

La novísima narrativa hispanoamericana recurre a la parodia con una insistencia peculiar. Se trata de algo más que una típica rebeldía cuyo objetivo sería la denigración de formas ya gastadas. Si bien algunos escritores, como el colombiano Marco Tulio Aguilera Garramuño en Breve historia de todas las cosas (1976) o **Isabel Allende** en La casa de los espíritus (1982) de hecho dirigen sus críticas contra los modelos discursivos asociados con el boom —como el realismo mágico—, otros autores reescriben textos anacrónicos con el objetivo explícitamente juguetón, pero exento de sarcasmo (la trilogía Femina Suite, 1977-1983 de Moreno Durán). La obra entera de **Sarduy** -escrita a partir de su contacto con el grupo parisino "Tel Quel" — parece inscribirse en esta veta de humorismo paródico subversivo, exuberante, cuyo blanco de ataque es la novela misma (Cobra 1972- Maitreya 1978; Colibrí 1983; Cocuyo 1990). En otros casos el humorismo va entreverado con una despiadada sátira social como en Palinuro de México (1977) del mexicano **Fernando del Paso** (1935-) o El bazar de los idiotas (1974 del colombiano Gustavo Alvarez Gardeazábal (1945-). Para Julio Ortega el hecho de que los componentes de "violencia", "injusticia", o "pasiones extremas" cambiaran ostensiblemente a "comedia", "intriga" o "pasiones banales" significó en su momento una despolitización peligrosa de la novísima narrativa y la necesidad urgente de ensayar perspectivas completamente nuevas.

Cuando se intenta esbozar un panorama de un fenómeno tan cercano como la narrativa en cuestión, las dificultades que surgen son insalvables. Cualquier tentativa de sistematización es en este caso debatible y parcial debido a la inmediatez de los fenómenos descritos y a la enorme diversificación formal de la escritura hispanoamericana de las últimas dos décadas. No menos significativo es el desdibujamiento posmoderno de la noción de canon y de género literario. Los críticos abordan la novísima narrativa desde varios puntos de vista, pero todos ponen énfasis en la noción de evolución literaria concebida en términos de continuidad y ruptura. Dicho de otra manera: mientras la novísima narrativa rechaza crítica y parodia algunas premisas de la escritura precedente, al mismo tiempo profundiza en los temas heredados y consagra los recursos formales hasta ahora marginados.

Resumiendo y simplificando al máximo las ideas de Giardinelli, González Echevarría, Marcos, Rama, Shaw y Skármeta, podría llegarse a un balance provisorio con respecto a las **características de la narrativa hispanoamericana a partir de 1975:**

1) **Recuperación del realismo** distingue a los novísimos de la promoción anterior, cuyo interés recaía más sobre el proceso mismo de la creación (metaliteratura) y sobre las dimensiones imaginarias, mágicas y fantásticas de la experiencia humana (opinión de Rama).

2) Un tangible **aumento de novelas de tema histórico** que emprenden la tarea de releer la historia por medio de una reflexión metahistórica, que incluye la parodia y la distorsión grotesca con el objetivo de deconstruir la historiografía oficial. En este renacimiento de novelas históricas participan escritores de diferentes generaciones, nacionalidades y orientaciones ideológicas. Podrían atarse como ejemplos representativos: en Argentina, Los perros del paraíso (1983) y Daimón (1978) de **Abel Posse** (1936-), El entenado (1983) de **Juan José Saer** (1937-), La novela de Perón (1985) de **Tomás Eloy Martínez** (1944-), Respiración artificial (1980) de **Ricardo Piglia**; en México, Terra nostra (1975) y Gringo viejo (1985) de **Carlos Fuentes**, Noticias del imperio (1987) de Fernando del Paso, Los pasos de López de **Jorge Ibarguengoitia** (1928-1983); El mar de las lentejas (1979) del cubano Antonio Benítez Rojo (1931-) y El arpa y la sombra (1979) de su compatriota Alejo Carpentier; Memoria del fuego (1982) del uruguayo **Eduardo Galeano** (1940-); La guerra del fin del mundo (1981) de **Vargas Llosa** y El general en su laberinto (1989) de **García Márquez**; Lope de Aguirre, príncipe de la libertad (1979) del venezolano Miguel Otero Silva.

3) Auge del testimonio: **la novela testimonial** —que sigue el modelo establecido por el cubano Miguel Barnet con su Biografía de un cimarrón (1966)— llega a convertirse en una de las formas más cultivadas y críticamente reconocidas. En palabras de John Beverley, "un testimonio es una narración —usualmente, pero no obligatoriamente del tamaño de una novela o novela corta— contada en primera persona por un narrador que es a la vez el protagonista (o el testigo) de su propio relato. Su unidad narrativa suele ser una 'vida' o una vivencia particularmente significativa (situación laboral, militancia política, encarcelamiento, etc.)" (173). Lo que distingue al testimonio de formas autobiográficas tradicionales es la presencia de un editor solidario con la causa del pueblo que sirve de intermediario entre el testigo y el público lector. Estos textos se destacan por su originalidad, valor humano y estético, los siguientes testimonios: Si me permiten hablar (1977) de la boliviana Domitila Barrios de Chungara (ed. Moema Viezzer), Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia (1983) de la guatemalteca **Rigoberta Menchú** (ed. Elizabeth Burgos) y las novelas testimoniales Hasta no verte Jesús mío (1969) de la mexicana **Elena Poniatowska** (1933-), La montaña es algo más que una inmensa estepa verde (1983) del nicaragüense Omar Cabezas Lacayo y un día en la vida del salvadoreño Manlio Argueta (1935-).

4) **El exilio interior y exterior**, el motivo de distancia y desgarramiento conforma la escritura de numerosos autores, particularmente en la década del ochenta. Ejemplifican esta tendencia **Luisa Valenzuela**, **Mempo Giardinelli** y **Daniel Moyano** (1928-) (Libro de navíos aborascas, 1983) de la Argentina, **Cristina Peri Rossi** del Uruguay, la chilena **Isabel Allende** y el escritor cubano **Reinaldo Arenas** (1943-1991) El exilio aparece también en la obra de los escritores antes reconocidos como en Primavera con una esquina rota (1983) y Geografías (1984) de1 uruguayo **Mario Benedetti** (1920-) o en El jardín de al lado (1981) del chileno Donoso.

5) **La creciente importancia de autores no capitalinos y la vuelta a temas rurales y a la exploración de la tierra y de la denuncia social.** Esta voluntad artística de recrear la realidad local, sin reducirla a la mera variante del regionalismo tradicional o a una modalidad del realismo exótico, aparece con particular insistencia en la obra de los mexicanos Eraclio Zepeda y Jesús Gardea y de los argentinos **Mempo Gardinelli** y **Daniel Moyano**.

6) El enriquecimiento de los distintos **registros del lenguaje coloquial con las variantes regionales** y la insistencia particular en el habla de los que —a causa de su clase social, raza, sexo o preferencia sexual— han sido marginados o considerados “periféricos” a la cultura dominante (burguesa, europeizante, patriarcal). La guaracha del Macho Capacho (1976) del puertorriqueño Luis Rafael Sánchez (1936 -) ejemplifica esta tendencia.

7) La osadía en la **exploración de la sexualidad**. El decidido paso a formas de escritura erótica imaginativa está marcado por novelas como El beso de la mujer araña (1976) del argentino **Manuel Puig**, Monte de Venus (1973) de **Reina Roffé** (1951-) la obra de **Cristina Peri Rossi** (Solitario de amor 1988) o la trilogía Femina suite (1977-1983) de Moreno Duran.

8) Una presencia establecida de la **escritura femenina** y el creciente reconocimiento crítico de la misma. Además de las escritoras ya mencionadas, una nómina —lejos de ser completa— de las individualidades más descollantes de la novísima prosa incluye a: **Elena Poniatowska**, **Isabel Allende**, **Rosario Ferré** (1938-) **Marta Traba** (1930-1983), **Diamela Eltit** (1949-), **Albalucía Ángel** (1939-).

9) En contraste con la prosa del boom, **la novísima narrativa abandona tanto los grandes metadiscursos (el mito) como la obsesiva búsqueda de la identidad (latinoamericana nacional)**. De acuerdo con las tendencias de la posmodernidad, el énfasis recae en la **fragmentación de la identidad y del canon estético**. De ahí la insistencia sobre lo **local**, lo diferente, lo **periférico**, según observa Doris Sommer al estudiar lo que ella denomina el regionalismo cultural judío, cuyos representantes más destacados son el peruano Isaac Goldemberg (1945-) con su La vida a plazos de don Jacobo Lerner (1976) y el argentino Mario Szichman (1946-) con su saga de la familia de los Pechof.

En resumen: la copiosa producción novelística de los setenta y ochenta en Hispanoamérica demuestra una diversificación de estilos y tendencias ideológicas. A pesar de una vuelta hacia modelos narrativos más "legibles" —user friendly, diríamos, tal vez, en inglés— incluso novelas como El amor en los tiempos del cólera (1985) y El general en su laberinto (1989) de García Márquez o Vigilia del almirante (1992) de Augusto Roa Bastos, no pueden llamarse "tradicionales" en el sentido estricto de la palabra. No cabe duda de que la experimentación formal —llevada a sus proporciones vertiginosas en las décadas anteriores— ha dejado una huella indeleble sobre la manera en la que el narrador hispanoamericano enfrenta y moldea la complejísima materia llamada Latinoamérica.